

Prólogos de Atilio Boron y Ofelia Fernández

# SALIR DEL NEOLIBERALISMO

Aportes para un proyecto  
emancipatorio en Argentina

Compilan José Seoane y Belén Roca Pamich



Emilio Taddei, Mabel Thwaites Rey, Claudio Katz, Emiliano  
López, Martín Schorr, Viviana García, Esteban Rodríguez  
Alzueta, Natalia Vinelli, Adrián Pulleiro y otros

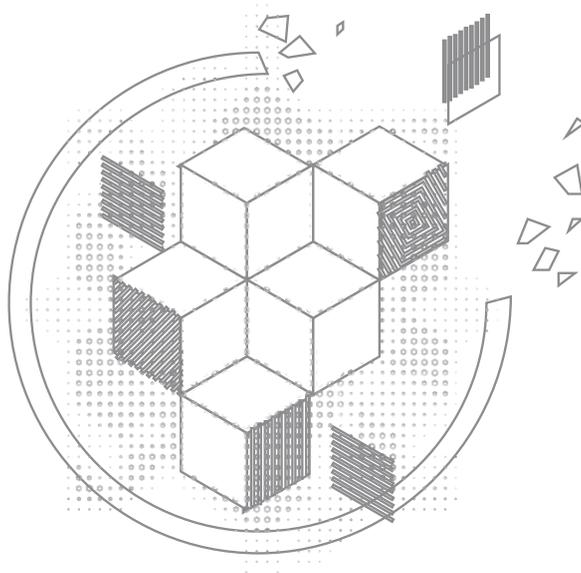
**BATALLA DE  
IDEAS**

**tricontinental**  
Instituto de investigación social

Compilan José Seoane y Belén Roca Pamich

# SALIR DEL NEOLIBERALISMO

Aportes para un proyecto  
emancipatorio en Argentina



**BATALLA DE  
IDEAS**

**tricontinental**  
Instituto de investigación social

**Salir del Neoliberalismo.  
Aportes para un proyecto emancipatorio en Argentina**

Compiladores: José Seoane y M. Belén Roca Pamich

**Colección Problemas Contemporáneos**



Se autoriza la reproducción parcial o total,  
siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente

Corrección y edición: Juana Ramella

Arte de tapa y diseño: Daniela Ruggeri

**Batalla de Ideas Ediciones**

Uruguay 37 - C1015AAA - CABA, Argentina

editorialbatalladeideas@gmail.com

**Instituto Tricontinental de Investigación Social  
Oficina Buenos Aires**

Mitre 811 4º F, CABA, Argentina

<https://www.thetricontinental.org/>

ISBN: 978-987-47001-5-5

Impreso en Argentina, agosto 2019.

Hecho el depósito que marca la ley 11.123

Salir del neoliberalismo : aportes para un proyecto emancipatorio en Argentina /  
Emilio Taddei ... [et al.] ; coordinación general de José Seoane ; Belén Roca Pamich.  
- 1a ed. - San Telmo / Buenos Aires : Batalla de Ideas ; Ciudad Autónoma de Buenos  
Aires : Tricontinental Instituto de Investigación Social, 2019.  
250 p. ; 23 x 16 cm. - (Problemas contemporáneos ; 1)

ISBN 978-987-47001-5-5

1. Ciencia Política. 2. Relaciones Estado y Sociedad. 3. Comunicación. I. Emilio  
Taddei, II. Seoane, José, coord. III. Roca Pamich, Belén, coord.

CDD 320.82

# **INTRODUCCIÓN**

# INTRODUCCIÓN

*Salir del neoliberalismo* puede parecer una invitación al mero reemplazo de un esquema de política económica antipopular por otro que contemple las necesidades sociales. Si bien no es poco y hasta suena tentador, el neoliberalismo es más que un conjunto de políticas que puedan revertirse con un simple cambio tecnocrático. Por el contrario, por más prometedora que suene esta forma sencilla de pensar las salidas a este abismo social, económico y político que nos aflige, ello requiere comenzar por una caracterización más precisa sobre qué implica el neoliberalismo y cuáles son sus principales lógicas de reproducción. Desde nuestro punto de vista, el neoliberalismo excede por mucho una política económica o un programa de gobierno. Implica un proceso de transformación profundo con efectos sobre el conjunto de los ámbitos de la vida social en una mutación que acompaña y configura esta nueva etapa de acumulación del capital. En esta dirección, en este libro proponemos un recorrido por los que consideramos algunos de los principales nudos que conforman al neoliberalismo y, en particular, que caracterizan a esta nueva oleada neoliberal

desplegada en los últimos años en Argentina, aportando sobre ello diversas lecturas para su diagnóstico e identificando los principales desafíos que plantea su superación.

*Salir del Neoliberalismo* inaugura así la colección *Problemas Contemporáneos* editada en conjunto entre Batalla de Ideas y el Instituto Tricontinental de Investigación Social con el sentido de debatir los grandes problemas políticos, sociales y culturales que afrontamos en el siglo XXI desde una mirada crítica, comprometida y cercana a los movimientos populares. En este caso, a lo largo de los ocho capítulos y los dos prólogos que integran este libro, se reflexiona sobre la reconfiguración del Estado y el Poder Judicial bajo los procesos del llamado *lawfare* y la judicialización de la política; las peculiaridades de la crisis económica actual y los efectos de la política económica, particularmente en relación con el renovado ciclo de endeudamiento público; las características y consecuencias de la profundización del extractivismo sobre los pueblos y los bienes comunes naturales; los cambios acontecidos en el mundo del trabajo y los desafíos que plantea la emergencia de los movimientos de la economía popular; el protagonismo del movimiento feminista y los debates sobre las características y respuestas que plantean los femicidios; los modos que adquiere el reforzamiento de la capacidad punitiva del Estado y las formas de gestión de marginalidad; y, finalmente, los caminos que plantea la necesidad de democratizar la comunicación social frente a un escenario de creciente imposición de la racionalidad empresaria y la concentración de la propiedad.

Sobre esta diversidad de temas y enfoques —que, claro, no agotan las urgencias que se nos plantean— no ha sido nuestro propósito promover análisis asépticos que elucubren sobre las regresivas transformaciones experimentadas, sino aportar, desde una perspectiva emancipatoria y comprometida, herramientas y señalamientos que contribuyan al debate, la propuesta y construcción de alternativas. Ciertamente,

una iniciativa como esta implica necesariamente una labor colectiva. Por eso agradecemos a lxs más de veinte intelectuales, investigadorxs y militantes, que colaboraron en la escritura de estas páginas, muchxs de ellos vinculadxs a la labor desarrollada por la Oficina Buenos Aires del Instituto Tricontinental de Investigación Social y, en particular, a los colectivos de investigación que trabajan en el marco de este instituto. Sabemos que los cambios que exige salir del neoliberalismo requieren procesos amplios de debate, elaboración y acción de los sujetos y movimientos populares, y esperamos, en este sentido, que las reflexiones que siguen contribuyan a los mismos.

Una dimensión que está necesariamente presente en la consideración de estos desafíos remite a la magnitud regional que tiene la ofensiva neoliberal que examinamos para nuestro país. Es parte de las reflexiones que se presentan a continuación, la consideración sobre el momento de cambio regresivo en Nuestra América, que tiene, indudablemente, una variedad de temporalidades, inestabilidades persistentes y realidades nacionales diversas.

Por un lado, nos encontramos en un contexto internacional donde la tendencia a la crisis de la hegemonía norteamericana y la emergencia de China como potencia candidata a reemplazarla abren más interrogantes que certezas sobre la organización del mundo, y las posibilidades para los movimientos populares y los proyectos emancipatorios del sur global. El deterioro de la unipolaridad que caracterizó los primeros años del siglo XXI provocó un debate sobre las posibilidades que se abrían para estos proyectos en los países del Sur y, sobre todo, en América Latina. Sin duda, en este campo, uno de los hechos de mayor significación fue la derrota de la iniciativa del ALCA en 2005. Derrota que inició una etapa inédita de autonomía política de Nuestra América, donde nuevamente las luchas por la independencia de nuestros pueblos y las resistencias populares

al neoliberalismo lograron articularse con un resurgimiento de subjetividades y políticas con una perspectiva antiimperialista. En ese contexto, desde cierto optimismo, tal vez desmedido, parecían desvanecerse los años de imposición del proyecto estadounidense y de las relaciones latinoamericanas serviles respecto del proyecto imperial.

Por otro lado, esta temporalidad, esta “oleada revolucionaria” al decir de Álvaro García Linera, surgió genuinamente de un ciclo de luchas sociales, movimientos populares y rebeliones iniciado con el Caracazo; signado, entre otras experiencias, por las Guerras del Agua y del Gas en Bolivia; y cerrado, relativamente, con la Comuna de Oaxaca en México. Pero su despliegue y crecimiento no significó la desaparición completa del proceso de neoliberalización abierto desde los años setenta en la economía, la política, y sobre todo, en el campo de la cultura y la subjetividad. No solo por los límites y continuidades que atravesaron a los propios procesos de cambio sino, también, porque estos proyectos coexistieron con un neoliberalismo recargado, un “neoliberalismo de guerra”, dominante en importantes países al sur del Río Bravo. Así, los procesos en Colombia, México, Perú y Chile fueron el contrapeso neoliberal, el área de resistencia, a la “primavera latinoamericana”. Asimismo, ésta tampoco tuvo un correlato en los centros del capitalismo global. Por el contrario, desde fines de los años setenta, el proyecto neoliberal conquistó una hegemonía duradera en la mayoría de los países de Europa y América del Norte. Por ello, una variedad de intelectuales críticos que escriben desde estos territorios caracterizan los años posteriores al giro neoliberal de los setenta como una fase estable en sus puntos nodales, que solo fue conduciendo a mayores niveles de degradación de las relaciones sociales y a una mayor aceleración de estas transformaciones. Capitalismo tardío o posmodernidad son algunas de las categorías usadas para caracterizar esta pérdida acelerada de sentido y esta nueva

mutación en la que “lo sólido se desvanece en el aire” a gran velocidad. Una forma acelerada de individuación, de ruptura de las nociones de solidaridad y colectividad tan comunes en el periodo previo, que se combina con un proceso ampliado e intensificado de mercantilización, explotación y despojo.

Aun en ese contexto global y regional, los cambios acontecidos en parte de Nuestra América en el tiempo floreciente de luchas sociales, transformaciones, creciente autonomía regional –e incluso de apertura de la discusión sobre las características del socialismo en el siglo XXI o de la transición posneoliberal– parecían haber dejado atrás la ola neoliberal de los años noventa signada por las propuestas del “fin de la historia” y el Consenso de Washington. Sin embargo, en los últimos años nos encontramos frente a una nueva oleada que, en un marco de continuidades con las anteriores, presenta también particularidades o rupturas respecto del pasado.

En primer lugar, es claro que esta ofensiva neoliberal a escala continental expresa una estrategia impulsada por los Estados Unidos orientada a recuperar el terreno perdido tras el entierro del proyecto ALCA. En ese marco, potenciado tras el triunfo de Donald Trump, se despliega un contraataque imperial que, aunque no logra resolver estructuralmente su crisis de hegemonía, en sus avanzadas desesperadas destruye toda posibilidad de un proyecto que mejore la vida de nuestros pueblos. Esta dimensión imperialista, que siempre estuvo presente en las olas neoliberales desplegadas en la región, tiene la particularidad de que opera en un contexto de crisis del poder consensual estadounidense, lo que intensifica sus estrategias represivas, punitivistas y militaristas.

En segundo lugar, en el plano del capital, los sectores que comandan la acumulación a escala global desde la crisis de 2008 incorporan decisivamente los desarrollos de las nuevas tecnologías, la utilización masiva de datos para personalizar y

potenciar la interpelación subjetiva, y las lógicas de producción y consumo on-demand y digital—el llamado capitalismo digital o de plataforma—, a las dos dimensiones ya trascendentes del capitalismo neoliberal: la extrema financiarización y la dinámica extractivista. Desde esta perspectiva, el capitalismo digital, las finanzas y el extractivismo se articulan de manera novedosa a los fines de recuperar nuestra región como espacio libre para reponer o incrementar la rentabilidad de las grandes corporaciones transnacionales.

En tercer lugar, estas nuevas operaciones empresariales que dan sustento económico a la ofensiva neoliberal actual llevan implícito un cambio en la producción de subjetividades, de valores, modos de pensar y hacer, que imponen además nuevos consumos culturales acordes a los tiempos que corren. Esta mutación subjetiva otorga un marco que permite justificar el impulso de la desposesión de los bienes comunes, la aceptación de que los derechos son solo resultado de virtudes personales y la pauperización como mecanismo de disciplinamiento social. La dinámica de los vínculos a través de redes sociales, la despolitización, la individuación, la hiperconectividad, los parámetros meritocráticos y competitivos de vida, aparecen como un nuevo sentido común que, si bien constituyeron una dimensión insoslayable del neoliberalismo desde su emergencia, tienen hoy una preponderancia y vertiginosidad únicas. En esta dimensión, estas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TiCs) masifican la producción de estos sentidos comunes a escala continental siendo una particularidad del modelo de intervención político-cultural actual.

En cuarto lugar, es posible reconocer en las políticas que impulsa esta ofensiva neoliberal en cada uno de nuestros países una serie de ítems similares que podríamos considerar como un “nuevo Consenso de Washington”. Reformas que abarcan desde el impulso de reformas laborales precarizadoras

y antisindicales adaptadas a los tiempos de la maximización de la rentabilidad empresaria y la economía digital; a los cambios propuestos en salud y educación que siguen el modelo privatista norteamericano; hasta las propuestas de reformas de los programas de previsión social y la liberalización de los mercados, con el renovado papel del FMI y las nuevas iniciativas de tratados de libre comercio como reimpulso y cerrojo del modelo de plataformas de exportación en contra de los mercados nacionales.

Por último, la nueva oleada neoliberal en nuestra región, pone en cuestión sin tapujos la democracia liberal como forma prioritaria de la instrumentación política del neoliberalismo. Si bien desde siempre existió en el ideario neoliberal la concepción de que la democracia representativa es solo un medio para desarrollar las libertades económicas, consideradas el verdadero fundamento de la libertad individual, en estos tiempos alcanzan una significación creciente la emergencia de neofascismos, del “estado de excepción”, de las políticas punitivistas y securitarias, y de la restricción de las garantías democrático-burguesas.

Estos breves señalamientos aportan a la reflexión sobre las formas que asume y los desafíos que plantea esta ofensiva continental. Ofensiva que tiene una historia larga que se remonta a los golpes en Honduras y Paraguay, las agresiones sobre Venezuela o la intervención en Haití; pero que en los últimos años, en un contexto de inestabilidad económica, logró cambiar la tendencia regional en un proceso marcado por la derrota electoral del kirchnerismo en 2015 en Argentina, el golpe destituyente a Dilma Rousseff en Brasil, la detención ilegítima de Lula y la elección de Bolsonaro en 2018, y la escalada de la guerra híbrida y aislamiento sobre Venezuela. Procesos nacionales que culminaron en un realineamiento regional a los intereses y designios del gran capital y el imperio estadounidense.

En Argentina, el gobierno de Cambiemos encarna esta ofensiva neoliberal, con sus especificidades y particularidades. En torno a dicha gestión, se han planteado toda una serie de debates sobre si es un proyecto hegemónico –con pretensiones hegemónicas– o sencillamente un grupo de empresarios saqueadores; si lograron ganar las elecciones a través del engaño o se apoyaron y profundizaron un cambio cultural presente (aunque de manera subterránea) al menos desde los años noventa; si se trata de una derecha completamente novedosa o se construye sobre las mismas fronteras discursivas que ya existen desde el siglo XIX; si tienen un programa económico-político o solo su ineficiencia e improvisación agiganta los malos resultados. Algunos de estos interrogantes se responden en las páginas que siguen, otros quedan abiertos al debate que continúa entre la intelectualidad crítica y las organizaciones populares. Sobre ello, además, quisiéramos señalar que enfatizar los errores de gestión, la naturaleza de una política de despojo en favor de un reducido grupo de empresarios o las continuidades respecto de otras políticas u oleadas neoliberales anteriores no resulta suficiente. Es necesario comprender el proyecto encarnado hasta aquí por la alianza Cambiemos como expresión de los intereses de los sectores más concentrados de las clases dominantes en Argentina y de los poderes imperiales orientado a modificar a su favor y de manera duradera las relaciones de fuerzas sociales. En esta dirección, a lo largo de los más de tres años que lleva en el gobierno, se impulsó un conjunto diverso de políticas e iniciativas regresivas, se precipitó una crisis socioeconómica de importantes dimensiones y se impuso una política de ajuste adoptada para responder a esa crisis y que profundizó sus efectos de pauperización y precarización de la vida. Los avances de los cambios neoliberales y de las políticas de ajuste fueron menores a lo esperado por los sectores dominantes, gracias a la conflictividad y resistencia popular. Pero el

escenario hacia futuro, incluso si arribara una nueva coalición política a los puestos dirigentes del Estado, enfrentará una serie de condicionalidades, dificultades, urgencias, nudos de relaciones de fuerza y poderes económicos y políticos forjados o acentuados a lo largo de estos últimos años. Desafíos enormes que enfrentarán los proyectos de cambio, los movimientos populares y los sujetos subalternos. Como ya señalamos, es justamente a identificar estos desafíos y proponer salidas, a lo que aportan las reflexiones y debates recolectados en este libro.

Es esta tarea la que inspiró hace pocos años atrás la puesta en marcha del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Un proyecto impulsado por movimientos y organizaciones populares del Sur global para promover la producción y difusión de información, estudios e investigaciones que aporten a la comprensión, desde una visión crítica, de los problemas más relevantes de nuestro tiempo y de los desafíos emancipatorios que plantean. Con oficinas en Asia, África y América Latina, la labor del Instituto aspira a contribuir al reto de pensar y construir ese futuro que soñamos; posible, necesario, y urgente; que merezca ser vivido por las mayorías hoy sojuzgadas y desposeídas. En un contexto que, como hemos señalado, aparece signado por monstruos, por un ventarrón en contra de las fuerzas populares; asumimos desde el Instituto el compromiso de fortalecer saberes y miradas colectivas para contribuir a torcer este presente a favor de los pueblos. Porque son esas ideas y utopías, parafraseando a Eduardo Galeano y Fernando Birri, no sólo las que nos mantienen andando, sino también las que nos orientan hacia dónde ir.

Buenos Aires, Argentina, julio 2019.